

icult

ESPECTÁCULOS
CULTURA
GENTE
TELEVISIÓN



New York Ska-Jazz

SALAMANDRA 1 (20.30)

La prestigiosa formación presenta su último disco, 'Step forward', precedidos de los barceloneses Root Diamonds.

Memoria del siglo XX ▶ Novedad editorial

Páginas 62 y 63 ▶▶▶

Testigos del horror

Numerosas obras rescatan las vivencias trágicas que recuerdan los supervivientes del Holocausto | El 65º aniversario del cierre de los campos nazis reaviva la literatura sobre experiencias en ellos

ANNA ABELLA
BARCELONA

Primo Levi (1919-1987), testigo de referencia desde que escribió sobre su escalofriante paso por los campos de exterminio en *Si esto es un hombre*, decía que recordar es un deber. «Si faltase nuestro testimonio, en un futuro no lejano las proezas de la bestialidad nazi, por su propia enormidad, podrían quedar relegadas al mundo de las leyendas. Hablar, por tanto, es preciso». Sus palabras se recogen en *Vivir para contar. Escribir tras Auschwitz* (Alpha Decay), una de las novedades que este año, en que se cumple el 65º aniversario de la liberación de los campos, engrosan el boom de literatura del Holocausto y en el que no falta la enésima reedición, en versión completa, del *Diario de Ana Frank* (Plaza&Janés).

Según Levi, «la aportación más consistente para reconstruir la verdad sobre los campos» son «las memorias de los supervivientes». Desafiando su avanzada edad, dos de ellos acaban de visitar España: Shlomo Venezia, que con 86 años, presentó *Sonderkommando* (RBA) en Madrid en mayo, y Boris Pahor, que a los 96, habló el lunes en Barcelona de *Necrópolis* (Anagrama / Pagés).

EVITAR QUE SE REPITA // Pahor comparte con Levi el sentimiento de culpabilidad por haber sobrevivido. Pero no es el único rasgo común en la literatura de campos de concentración. También está la necesidad de «contar al mundo lo que sucedió, dejar constancia de la verdad para la historia, para que no vuelva a suceder. 'Si ha ocurrido una vez puede volver a ocurrir', dijo Levi», explica el periodista y doctor en Literatura Javier Sánchez Zapatero, autor del estudio *Escribir el horror* (Montesinos).

Según este profesor de la Universidad de Salamanca, que ha analizado obras autobiográficas de autores como Levi, Elie Wiesel, Imre Kertész o Jorge Semprún, dos motivos explican la necesidad de las víctimas de no callar. Uno es el deber ético con los que murieron. «Los supervivientes eran la excepción y necesitan ser la voz de los muertos, convertir sus libros en recordatorios de los que no se salvaron», explica el periodista. Otro es «el efecto terapéutico. Escribir sirve de catalizador para asimilar y superar lo vivido», añade. Lo corroboran las palabras de Pahor, que



EL INFIERNO ▶ David Olère estuvo en el Sonderkommando de Auschwitz. Tras la guerra, sus dibujos, como estos del libro de Shlomo Venezia, fueron su testimonio: cámaras de gas, el crematorio, cadáveres, el corte de pelo...

estuvo en varios campos de trabajo: «Quise dar voz a aquellos que no pueden hablar. Pero a la vez me di cuenta de que me servía de coraza personal. Escribirlo fue como una terapia».

Otro ejemplo se halla en *Alicia, la historia de mi vida* (Alba), la autobiografía recientemente publicada de la polaca judía Alicia Appleman-Jurman, de 80 años. Toda su familia murió y al escribir se vio «obligada a perderlos de nuevo y revivir el due-

lo». Pero al acabar el libro sintió «algo parecido a salir viva de la sala de cuidados intensivos de un hospital, tras una peligrosa operación».

Sánchez Zapatero opina que «el gran mensaje de estos libros es mostrar lo que el hombre puede llegar a hacer a sus congéneres» y que en los campos «se detectan las raíces del odio y la consideración infrahumana del enemigo, así como la sempiterna presencia de la muerte». Con-

cluye que es difícil comparar los campos nazis con otros, como el gulag o los franceses que también forman parte de su estudio, porque están concebidos como «un sistemático y brutal centro de exterminio».

Entre ellos, Auschwitz fue «el horror absoluto». Allí estuvo Levi y allí escribió su diario la rumana judía Ana Novac, fallecida en París hace dos meses, a los 81 años. *Aquellos hermosos días de mi juventud* (Destino), publicado originalmente en 1966, es uno de los escasos textos escritos en los campos, de donde ella salió «calva, con 34 kilos de peso, con tuberculosis y otras cuatro o cinco enfermedades mortales». A Novac, escribir le impedía «naufragar entre la masa, en la desventura, en la angustia».

EL INFIERNO // Auschwitz ocupa también los recuerdos del griego judío Shlomo Venezia. Como a David Olère (1902-1985), cuyo testimonio en forma de dibujos se incluye en *Sonderkommando*, le enviaron a los comandos especiales, que sacaban los cadáveres de las cámaras de gas y los metían en el crematorio. Eran

Pasa a la página siguiente

■ LAS FRASES

EN PRIMERA PERSONA

SHLOMO VENEZIA

▶ «Los primeros días ya no conseguía tragar el pan cuando pensaba en todos los cadáveres que mis manos habían tocado. (...) Al cabo de una o dos semanas, acababas acostumbrándote».
▶ «Viendo arder aquel cuerpo, pensé que tal vez los muertos tenían más suerte que los vivos; ya no estaban obligados a sufrir aquel infierno en la tierra».

ANA NOVAC

▶ «Un cuerpo casi desnudo yace delante del barracón. Una SS subida en una bicicleta le pasa por encima. El cuerpo se mueve. En un momento dado, se alza la cabeza ensangrentada, pero el guardia joven que tiene al lado la empuja con la bota para que su vivaracha amiga pueda seguir con el juego».

BORIS PAHOR

▶ «Incluso aquel de quien la muerte se ha apiadado, acaba estando tan lleno de ella que aún en libertad continúa unido a ella».
▶ «La muerte estaba en el aire. La respirabas».
▶ «El pensamiento no es consciente de que debajo del baño se halla el horno que el fogonero alimenta día y noche con leños humanos».

ANA FRANK

▶ «La radio inglesa dice que los matan en cámaras de gas, quizá sea la forma más rápida de morir».
▶ «Se llevan a esa pobre gente a sus inmundos mataderos».

PRIMO LEVI

▶ «Considerad si es un hombre / quien trabaja en el fango / quien no conoce la paz / quien lucha por la mitad de un panecillo / quien muere por un sí o por un no».
▶ «No es lícito olvidar, no es lícito callar. Si nosotros callamos, ¿quién hablará?».

ALICIA APPLEMAN-JURMAN

▶ «Sabía que iba a morir. (...) Oí el detonador del arma y, de golpe, mi madre cayó muerta a mis pies».